

LA REVERENCIA EN LOS LUGARES SANTOS

por Virginia Pearce

"Y la Iglesia se reunía a menudo para ayunar y orar, y para hablar unos con otros concerniente al bienestar de sus almas" (Moroni 6:5).



Hace mucho tiempo vivía un hombre llamado Moisés. Cierta día, mientras llevaba a un rebaño de ovejas a pastar en la montaña, vio una zarza que ardía. Para sorpresa suya, la zarza no se consumía. Cuando Moisés se acercó a ver esta grande visión, la voz de Jesucristo lo llamó, y le dijo:

"Moisés, Moisés.... quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es" (Éxodo 3:4-5). Cuando Moisés hubo hecho esto, Jesús le dijo que quería que fuera a Egipto y que guiara a los hijos de Israel fuera del cautiverio hacia la tierra prometida. El Señor le prometió a Moisés que si llevaba a cabo una obra tan difícil, El estaría allí para ayudarlo.

Moisés debe haber sentido mucha reverencia al saber que se encontraba en la presencia de Jesucristo. Cuando Jesús le mandó que se quitara los zapatos, le estaba enseñando que, cuando estamos en lugares sagrados, debemos mostrar reverencia.

Nuestros centros de reuniones pertenecen a nuestro Padre Celestial, y también son lugares santos. No se nos pide que nos quitemos los zapatos para mostrar nuestra reverencia cuando entramos en el centro de reuniones, pero debemos vestirnos apropiadamente para mostrar nuestro respeto. También debemos cantar y orar con reverencia, pensar en Jesucristo cuando tomamos la Santa Cena y escuchar a nuestros maestros y a los discursantes. Si nos portamos en forma irreverente —corriendo, tirando basura en el piso o distrayendo a las otras personas— no podemos escuchar y sentir lo que Jesús y el Espíritu Santo quieren decirnos, y a la vez evitaremos que las otras personas sientan el Espíritu.

Cuando somos reverentes en la Iglesia, el Espíritu Santo nos ayudará a saber y sentir las cosas que Jesucristo quiere enseñarnos. Jesucristo nos ha dicho lo

siguiente: "Estad quietos, y conoced que yo soy Dios" (Salmos 46:10).

Instrucciones

1. Recorta la figura del centro de reuniones y las tiras de palabras. Pégalas sobre cartulina o papel grueso. Colorea el centro de reuniones.

2. Dobla el centro de reuniones por las líneas punteadas y pega las pestañas a la parte interior de la pared de atrás, como para formar una caja. (No tiene techo.)

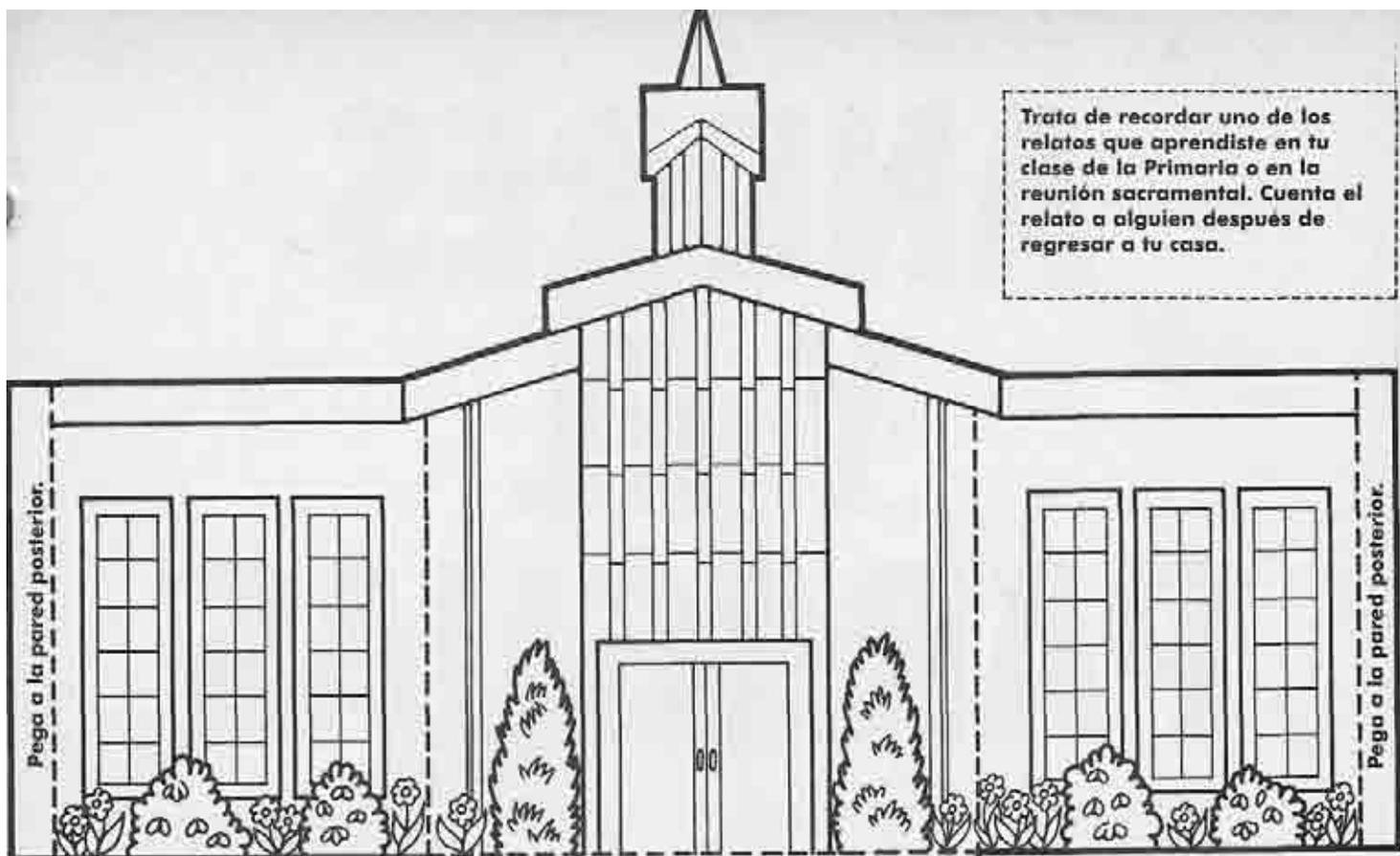
3. Corta las tiras de cartulina y ponías dentro de la caja. Todos los domingos saca una de las tiras de palabras. En la Iglesia, ese domingo, esfuerzate por cumplir con lo que dice la tira de cartulina. Fíjate cómo te sientes cuando te comportas con reverencia. 'Te ayuda el ser reverente a aprender lo que Jesucristo quiere que sepas?

Ideas para el tiempo para compartir

1. Pida a los niños que se turnen para representar cómo nos portamos en la Iglesia. Primero que demuestren el mal comportamiento, después el comportamiento reverente. Pida a los otros niños que adivinen qué sentimientos o pensamientos está experimentando el niño que está actuando. Explíqueles la forma en que nuestros sentimientos internos afectan nuestro comportamiento externo.

2. Muestre una lámina de un lugar sagrado. Por ejemplo, la Arboleda Sagrada, un templo, el Jardín de Getsemaní, o la zarza ardiente. (1) Analice con ellos lo que pasó en ese lugar. (2) Pregunte a los niños cómo se sentirían si estuvieran en este lugar. (3) Pregúnteles cómo se comportarían en ese lugar. Pida a los niños que dibujen el centro de reuniones y analicen las mismas tres ideas.

3. Lleve a los niños más pequeños a una gira por el centro de reuniones. Ayúdeles a pensar en distintas formas en que pueden demostrar reverencia por el edificio. Por ejemplo: poner la basura en el basurero, cuidar los jardines y los alrededores del edificio, abrir y cerrar las puertas de los salones de clase con cuidado para no hacer ruido, hablar en voz baja en la capilla cuando tienen que decir algo y caminar (no correr) en los pasillos. D



Trata de recordar uno de los relatos que aprendiste en tu clase de la Primaria o en la reunión sacramental. Cuenta el relato a alguien después de regresar a tu casa.

Cruza los brazos, inclina la cabeza y cierra los ojos durante las oraciones.

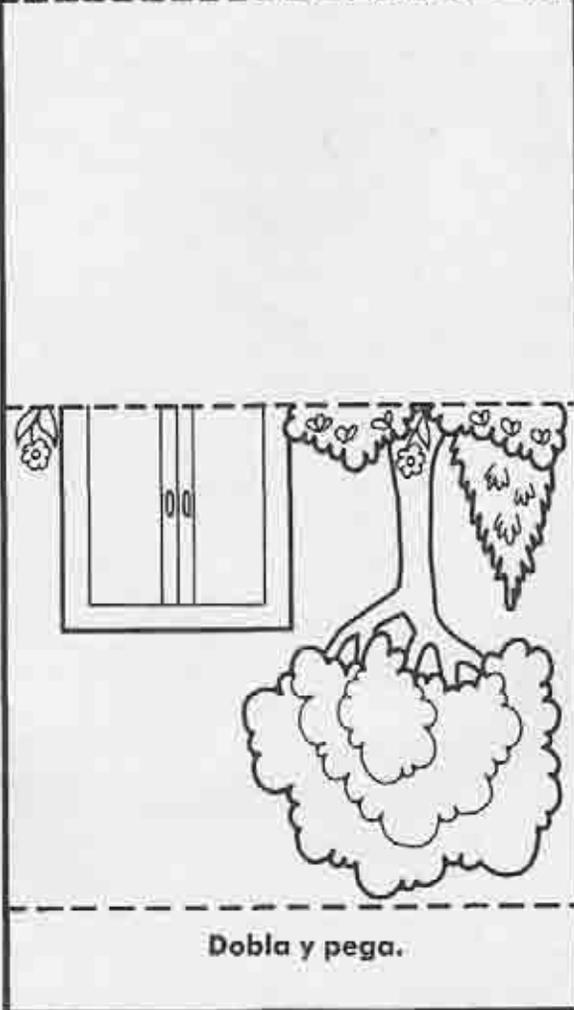
Recoge cualquier basura que veas en el centro de reuniones.

Canta todos los himnos. Si no sabes la letra de los himnos, tarárealos.

Piensa acerca de Jesús durante la Santa Cena. ¿Cuántos relatos puedes recordar acerca de El?

Ofrece una oración en silencio durante la Santa Cena. Dale las gracias a nuestro Padre Celestial por todas tus bendiciones.

Si alguien te molesta o te habla durante las reuniones de la Iglesia, con voz baja y con amabilidad dile que estás tratando de ser reverente.



Piensa en una buena acción que puedes efectuar por alguien la semana que viene.

Sonríe a otras personas en la capilla cuando miren hacia donde tú estás, pero no les hables.

Si necesitas hablar, recuerda hablar en voz baja.

Saluda con un apretón de manos a alguien en la Iglesia.

Camina en silencio en el centro de reuniones. No empujes a los otros niños.

Ofrece una oración en silencio durante la reunión sacramental y pídele a nuestro Padre Celestial que te ayude a sentir Su Espíritu.

Dobla y pega.